



La Novela de Alfonso Echeverría

Por HECTOR PUENZALIDA

Aun cuando el lector, el más desprejuiciado de todos, el más aligero de ánimo, quiera entrar a fondo en estas páginas, siempre le asaltarán dificultades. Porque es este un libro que no tiene otra pretensión, ni mayor ni menor, que la de crear un mundo, pese a que las pasiones dentro de él conjugadas son tan viejas, tan de nuestro medio, como la vida del hombre desde que existe sobre esta tierra.

El mundo creado por Echeverría, nace de sutiles y conflictivos, bañados en una poesía y humor de idioma propio, en que se entrelazan elementos íntimos, dispares, todo lo cual obliga a aguzar el oído, la pupila y a avivar el entendimiento a cada instante. Con tal lenguaje y tal estilo, a asitos entre poesía, realidad y narración, entre lo natural y lo imponderable creado por imágenes de brillo cegador y detonante con frases excesivamente desnudas o adornadas en giros viciosos de otras lenguas como virus de un contagio poliglota, se va componiendo esta aventura, milagro de equilibrio y derrumbe, de viejas sabidurías e intuiciones libremente incorporadas.

Es lo "maravilloso", según la definición de André Breton.

Y casi tenemos que renunciar a seguir adelante, hasta fijar de nuevo el pie en tierra. Recuperando fuerzas en la pausa, reparamos entonces en inadverencias que fluyen en la relectura de los exordios... Uno es de la madre, María Flora Yáñez, escritora ya fogueta y ahora entedada editora de la perdida obra del hijo perdido... Su confesión de ordenar y publicar lo que quedó variado en una informemasa de originales nos estremece. Son miles y miles de cuartillas escritas por Alfonsito en plena primavera de sus treinta únicos años.

Y así se han rendido "Nuestros", la novela laureada en 1960 con el Premio Life, en una competencia continental; luego "Vocación de Fantasma", "Dímelo" (o "Cuadernos de Infancia") y "Tragedia del

color". La que ahora comentamos tiene un título que algunos podrán juzgar más aplicable a una colección de historietas ilustradas que a una novela cuyo desarrollo, estilo, poesía y fantasía, va cogiendo al lector en una corriente de denso interés y encantamiento.

El prefacio del autor aclara algo más. Porque en esta historia no hay una estricta sucesión narrativa. Sólo hechos. El autor confiesa que mientras la escribía le asaltaban sensaciones de carencia, de orfandad, de soledad que se traducían en su realización. Así lo confiesa en el prólogo y lo reitera en el texto.

Echeverría no quiere limitarse en esta novela a la definición de un país. Más bien quiere, dentro de su dimensión y la de sus personajes, buscar una relación continental en su lucha entablada entre el sociólogo y el novelista que residen dentro de él. Esta vez el escenario es Sudamérica siguiendo una intención semejante a la de "Tragedia del Color", con su terrible problema racial. Allí negros y africanos y los conflictos del apartheid. Aquí América del Sur, simbolizada en Chile, en la remora de las costumbres y la fuerza de las tradiciones que toda lo detienen negando alio a la vida, a lo real, que irremediablemente camina en ella. Hacer blando el regazo sobre el que ella transcurre sin advertir los desengaños tormentosos que pueden sobrevenir, nacidos de ese miedo de vivir. Y descubrir bajo estos signos de la herencia hispano-colonial, los vicios secretos de la latencia, los absurdos de una lucha entre los que suben y los que descienden al peso de los años, las ideas y las generaciones.

Pero Echeverría con sumo buen gusto no quiere desviarse. Y rebalsa la caída en el torrencio dialéctico de un problema social para sociólogos; prefiere dejar libres sus manos para componer su novela en la simple observación de la vida.

En este libro lo que más vale es, por eso, la experiencia personal, la intimidad de las confesiones, el rostro de la patria, la fisonomía del hogar, el ensueño y y desahuce de las individualidades. Y el aparato una generalización labrada por el sociólogo, es sólo de paso y en vuelo muy alto. Obra original de análisis y de crítica, sin duda, pero libro, específicamente chileno.

Echeverría la autodefine como una "novela de espaldas", sin trayecto, a la cual no se le cuentan cuadras aun cuando nosotros observamos que no encaja sus límites en dimensión editorial breve para hacer libro barato y olvidado (son cerca de 300 páginas...). Es una novela hecha de entreactos, confiesa, "de aquello que falta cuando el día sobra". Quiere mostrar otra ísla del trayecto de su joven vida: el andar a tientas durante largos diez años de su mejor juventud sin poner fin nunca a su deambular. "Toceladas de tiempo que dejan el aire libre".

La clave de estas enigmáticas palabras refleja el intento de repasar experiencias, lecciones de esa etapa neptuniana, de estar tan pronto en los Estados Unidos, en Europa, en Sudáfrica, como burocrata y como observador de una gran organización internacional, las Naciones Unidas. Los problemas de su rebeldía frente a males tan grandes como los abismos que recorre, cierto cansancio en la fe de un mejor destino de las cosas y los hombres: esa sensación de carencia, de orfandad que ya se ha anotado.

Pero ahora estamos en Chile, en una vuelta a la tierra tan querida, "tan única, curiosa, tan lenta y triste". Aquí está pura y virginal la materia que ha rodeado su infancia, semejante a esa vida "ordenada" que también formó a sus personajes, esa que parece terminar con toda aspiración a un destino transcendente, superior, para ser

solamente un ciudadano anecdótico, ignorante de lo verdaderamente real. Los padres crearon ese temor en los hijos. Se desea para ellos una realidad impenetrable, desarmable como un juguete y bien guardada cuando el niño duerme. Es el mundo del orden sin amor, sin muerte, sin Dios, sin demonio.

Así es como nace, vive y pena esa creatura de su ficción, Judith, una hija rebelde del medio, sometida a todas las crueldades de una vida verdadera y dramática.

A pesar de sus deseos de lograr esa "novela de espaldas", el ensamble con que Echeverría une lo imponderable a los sucesos ordinarios del simple novelar, denuncia en todos sus grados la madurez de un gran narrador. La descripción de la atmósfera familiar en una hacienda chilena ante el abandono de la tierra. La relación incongruente de padres e hijos, de generación y generación, de hermanos y amantes. Las leyendas que trae a la realidad como ese monstruo fantasmal que le ruga en el desierto, tal una divinidad vigilante y milenaria, logra la composición de una obra casi única en su género dentro del país, uniendo realidad y verosimilitud a lo libremente creado, fantasmagórico y fabuloso.

Cuando el tránsito de las vidas que van desapareciendo por la fuerza del destino, cuando se ven caer las grandes casas por una invasión de ratas y vampiros y las grandes familias van perdiendo las venas de sus linajes, ahogadas en la quiebra y los escándalos; cuando, en fin, cerramos el libro ante la última catástrofe, solo queda la sensación de que lo creado de este mundo no puede ser obra sino de un verdadero talento de poeta y narrador. De un novelista de la mejor ley. Y nos invade el asombro de que todo esto fue obra de un niño, un niño que creció machacándose, junto a su vida, sus juegos y sus sueños. Y que a los treinta años tuvo una cita inexplicable con la muerte.

La novela de Alfonso Echeverría [artículo] Héctor Fuenzalida.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuenzalida Villegas, Héctor, 1903-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela de Alfonso Echeverría [artículo] Héctor Fuenzalida.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile